

## FOLLETOS Y PERIÓDICOS

**Recuerdos de 1885**, por D. Martín Restrepo y Mejía. Este distinguido institutor y académico se ha dignado enviarme el folleto que lleva el título apuntado. Refiere el Sr. Restrepo los principales hechos de armas en el Cauca y en Panamá durante la revolución de 1885 y todos los incidentes interesantes unos y curiosos y tristes muchos de ellos. Lo que pasó, por ejemplo, a algún prisionero durante la batalla de Santa Bárbara, es algo que entristece el ánimo, al pensar a qué extremos de crueldad llegan los hombres en ciertas ocasiones. El estilo del Sr. Restrepo es natural, sin mayores artificios literarios y sin períodos retóricos, sin dejar de ser muy ameno. La figura principal en esas líneas es la del General Rafael Reyes. Fue el tiempo en que surgió como militar el hombre que durante más de treinta años tuvo participación intensa en la vida política y militar de Colombia. El hombre de las empresas en el Amazonas, apareció un día en las calles de Cali, como mediador entre los bandos opuestos, como salvador de muchas vidas y luégo como guerrero de hazañas increíbles que hicieron muy popular su nombre.

Creemos de nuestro deber rectificar dos puntos de la relación del Sr. Restrepo Mejía: No fué el General Angel herido en la batalla de Santa Bárbara. El Dr. Luis Eduardo Villegas no se presentó en Salamina al General Matéus. Fué en Manizales en donde el Dr. Villegas firmó la capitulación por la cual desapareció el Gobierno del partido radical de Antioquia.

Por lo demás, el folleto del Sr. Restrepo Mejía es una importante relación de hechos, que en su mayor parte presencié el autor, y que contribuye con sus datos a la futura historia que algún día se escribirá sobre nuestras guerras civiles.

**Refutación a un Libro Argentino**, por D. Lauriano Vallenilla Lanz. El eminente historiador venezolano Sr. Vallenilla, que ya conocen nuestros lectores por el magnífico Discurso que pronunció en la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá y que reprodujimos en esta Revista, refuta las aseveraciones peregrinas que el Sr. Ricardo Rojas expone en un libro titulado "Argentinidad". Dice el Sr. Vallenilla:

Volviendo a su libro, le he de hacer notar que todo él, o mejor dicho, su pensamiento primordial, se halla gráficamente sintetizado en el mapa y la leyenda que trae la cubierta. Dice así (en lo alto): "Territorios históricos de la argentinidad". En el mapa aparecen Cochabamba, Potosí, Tarija, Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Córdoba, San Juan, San Luis, Mendoza y Buenos Aires, y agrega en la parte inferior del mapa: "La zona reticulada comprende los pueblos mediterráneos que PROCLAMARON LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA, únicos que suscribieron el Acta de Tucumán". Perdóneme usted, D. Ricardo, pero no puedo dejar de estampar en el papel la exclamación que se me ocurre ante esa enormidad: es inaudito, sencillamente inaudito! Y condenable también, porque quien lo afirma es usted, a quien yo proclamo de todo corazón como uno de los más altos pensadores de América. De modo que, según usted, sólo esos catorce pueblos que señala la zona reticulada de su mapa y que suscribieron el Acta de Tucumán en 1816, cinco años después de haber declarado su independencia Venezuela y Nueva Granada, en sus respectivos Congresos, fueron los únicos que proclamaron la Independencia de América! De modo que para usted los otros pueblos de Hispano-América no tienen historia! De modo que por el hecho de que usted quiera ignorarla, esa historia no existe! Si es usted, Ricardo Rojas, quien lanza semejante afirmación, ¿por qué extrañar que se haya llevado la audacia de los intonsos en la patria de usted hasta litografiar una tarjeta postal con el retrato del Libertador y con la leyenda: "Simón Bolívar, Prócer argentino?"

¡Así se escribe la historia en la Argentina! En ese prodigioso país de riqueza material y de hombres verdaderamente ilustres, no faltan escritores que después de proponerse *barbarizar* la lengua castellana, tratan también de *barbañizar* la historia. No está muy lejos "Ayacucho" de la Argentina y el resplandor de las espadas que allí empuñaron Sucre, Córdoba, Lara y tantos otros de la gran Colombia y del Perú, nos parece tan intenso, que es increíble pensar que lo desconocieran u olvidaran tan pronto algunos escritores argentinos.

**Archivo historial** de Manizales. Con regularidad recibimos esta Revista que dirige el Sr. D. Enrique Pérez D' Costa. Publícanse ahí trabajos históricos muy importantes, que leemos con el mayor gusto. La labor del Sr. Pérez y de sus compañeros es digna de todo aplauso. Hoy mismo publicamos en el "Repertorio" las "Cartas inéditas de D. José Manuel Restrepo" que tomamos del "Archivo historial" tanto por el interés que despierta todo lo que a D. José Manuel se refiere, cuanto por dar una idea de cómo está servida la revista de que hablamos.

**Boletín de Historia.** Organó del Centro Valle-caucano de Historia y Antigüedades. En este número que corresponde al 12 de Octubre de este año están publicados los trabajos leídos en la sesión solemne que tuvo lugar el 7 de Agosto de 1919, en celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá. Contiene un discurso del Dr. Juan Evangelista Cruz, del cual tomamos estos párrafos:

Hay otras causas de degeneración que destruyen las energías del alma y una de ellas es el odio. El odio, se ha dicho, hace a los hombres incapaces de ser grandes y a los pueblos ineptos para ser libres. Es preciso inculcar en la juventud el amor por el compatriota, enseñándola a considerar al hombre nacido en Colombia como hermano y como bueno, cualesquiera que sean sus apreciaciones respecto del organismo político y de los asuntos públicos y la forma en que tribute a Dios el homenaje de rendimiento que todos le tributamos bajo el nombre de religión. Esta es la tarea sacrosanta de la madre para con el hijo a quien aduerme en su regazo, del padre en sus insinuaciones persuasivas y del profesor en el aula. Quiénes en el hogar o en el magisterio descuidan o profanan tan sagrado deber, creando seres enfermos de odio, si no son idiotas, son los primeros traidores a la Patria. En el cumplimiento de aquella obligación jamás habrá exceso de celo por parte de los conductores de la sociedad. Todo se sintetiza en saber exaltar la Justicia y el Amor, elevando el corazón a la pura doctrina de Jesús.

El conjunto social es resultado matemático de la calidad de las unidades que lo forman. País de ineptos o en que la mayoría adolece de este vicio, es país inepto. País compuesto de enfermos—y el odio es una enfermedad del alma—es país enfermo y, por consiguiente, débil. La excelencia del alma es fuerza material.

No se ama lo desconocido. Para levantar el sentimiento nacional es necesario el contacto comercial, etnológico y moral de los hijos del país y su vinculación en intereses comunes. Esta es la obra de las vías de comunicación seguras, fáciles y baratas. Procurar a todo trance la construcción o mejora de esas vías es, por lo tanto, obra de las tareas del patriota, que no debe reparar en sacrificios materiales cuando de ello se trate. Esforcémonos, pues, por entrelazar con la mágica paralela de acero todas las secciones del país en el menor tiempo posible. Que marche a toda velocidad cortando cimas y cruzando valles el penacho triunfal de la locomotora; que su sirena salude pueblos y más pueblos, con ese himno estridente y sin arpegios que produce el escape del vapor.

Todos vosotros habéis visto cómo al aproximarse la aurora, tintes oscuros y profundos cubren el perfil silente de nuestras montañas. Poco a poco la negrura va esfumándose en una nada misteriosa y aparece el gris de las medianías que pasa pronto porque lo indeciso es siempre fugaz y no brilla un momento. Si alguna nube se atreve a oponerse al paso de lo que viene, los primeros heraldos del sol la tiñen de rosa. Las avanzadas del astró combaten esparciendo alegría y vivificando aun a sus más tercos adversarios. Nada las detiene y al diluirse por los horizontes las refleja la flor en sus pétalos recién abiertos, las iriza la gota de rocío y la espuma de la fuente y las saluda la sinfonía multicorde de la naturaleza hecha vida y movimiento.

Que ascienda así, por el espacio del tiempo, el pendón emblemático de la nacionalidad colombiana, sin temor al ocaso, porque en la carrera de los pueblos bien constituidos la ruta esferoidal no acaba. El poniente es sólo una relación de posiciones: más allá, confinando con él, brilla la luz de otra aurora. En los dominios de un pueblo vigoroso y libre, el sol no se pone nunca.

Del discurso del Dr. Francisco A. Magaña copiamos:

De modo que los colores de nuestra bandera han sido los mismos desde que apareció como signo de las ideas democráticas en las auroras de la República.

Son colores simbólicos que el ardor de los primeros tiempos interpretó con la siguiente frase incisiva, propia entonces para agitar los ánimos: "Las doradas playas de la libre América, separadas para siempre por las azules ondas del océano, de la sanguinaria España". Tal interpretación se explica al recordar las épocas en que fueron sacrificados por los pacificadores los más distinguidos hijos de la Colonia, en quienes circulaba la sangre de la Metrópoli, y en cuyas almas fulguraba el espíritu de su propia raza.

Hoy que vivimos para fortalecernos en la paz y por el acercamiento de las razas similares, necesitamos una interpretación de acuerdo con las exigencias de los acontecimientos actuales.

El amarillo color del oro sugiere la opulenta riqueza de nuestras minas y la natural exuberancia de nuestras plantas, que premian la mano laboriosa con doble cosecha anual; recuerda el doble sistema de vertientes que doblan la superficie territorial, la fecundidad de los terrenos y el poder navegable de los ríos; es símil del marco dorado de nuestras dos costas, que realzan ese bello panorama y lo ofrecen a los industrioses del orbe que quieran aprovecharlo.

El azul, signo de perseverancia y templanza, recuerda nuestras cordilleras que oxigenan el organismo vigorizándolo y comunicándole alegría al espíritu; representa las ondas marinas que con su incansable vaivén nos unen a los pueblos civilizados para hacer el intercambio de los frutos bendecidos del trabajo honrado y asiduo.

El rojo no significa la sangre que el odio derrama, sino amor, poder y fuerza, como símbolo de la savia que vigoriza el corazón para recibir de él movimiento y vida; representa el fuego ardiente de nuestra zona, el amor que enciende nuestros corazones por la democracia y por la humanidad y la fuerza de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu voluntariamente ofrecida a todas las naciones que quieren igualarse con nosotros por el reconocimiento de los mutuos derechos como individuos y como entidades políticas.

Los colores unidos entre sí y asidos al asta dicen, además, que todos los colombianos, sin distinción, estamos acordes y dispuestos para la defensa de la Patria simbolizada por la enseña sin mancha que nos legaron los fundadores de la República.

De la "Oración" pronunciada por el Pbro. Dr. D. Alfonso Zawadzky encontramos:

¡Oh bandera sagrada de la Patria! Quisiera confundirme como en panteísmo de amor en tus colores, y que nadie profanara la santidad de tu tesoro, ni hiciera abolladuras en tu escudo. Cuántos te cantan con la lira, y no obstante te oprobian, porque no comprenden tu entereza ni la lección de tus colores. Tu rojo, la sangre, que es la vida. Tu gualda, el brillo, que es la gloria. Tu azul, la bonanza en

el mar ondulado de tu serena grandeza, para que surquen tus aguas las embarcaciones de las esperanzas de los hijos tuyos, legítimos herederos de los héroes epónimos de ahora cien años, de Religión, dignidad, probidad republicana e integridad moral sin tacha.

**Entrevista de Guayaquil.** Bolívar y San Martín, por D. José Manuel Goenaga. Terminamos en esta entrega del "Repertorio" la republicación de este interesantísimo trabajo histórico del Dr. Goenaga. Desde 1911, publicó la primera edición y tuvimos desde entonces el honor de recibir un ejemplar de la Entrevista que nos enviaba el distinguido historiador. Acaba de publicar en Roma una segunda edición, a la que ha agregado las cartas del Libertador al General Santander y la carta litografiada del Secretario de Bolívar en Guayaquil Sr. Gabriel Pérez, pues no faltó en la Argentina quien dudara de la autenticidad. La serenidad de concepto y la cultura exquisita del Dr. Goenaga se revelan en estas páginas de su opúsculo histórico. Como amigo, como político y diplomático ha dejado siempre la más grata impresión este distinguido hijo de Colombia. Como historiador, el ha contribuído a esclarecer un punto histórico sobre el que se habían escrito tantas cosas fantásticas y absurdas.

**El General Valerio Francisco Barriga y la Conspiración de 25 de Septiembre por Ramón Correa.** Es esto un estudio en el que se propone demostrar el Sr. Correa que el General Barriga no fué conspirador el 25 de Septiembre. Ramón Correa escribe con facilidad y su estilo es ameno. Ha escrito en este y otros periódicos sobre muchos asuntos históricos. Las biografías del Dr. Jorge Ramón de Posada, de Juan de Dios Morales, de Juan del Corral, de Simona Duque, de Diego Gómez de Salazar, lo colocan entre los primeros investigadores de nuestras glorias nacionales. Desempeña actualmente el alto cargo de Consejero de Estado en la capital y emplea los ratos de descanso que le dejan sus labores oficiales en escribir crónicas históricas en los periódicos de Bogotá. Muy sinceramente felicitamos al noble amigo y compañero por su intenso trabajo.

**El Crimen de Berruecos,** por Aureliano Jaramillo F. Otro miembro de la Academia Antioqueña de Historia, el Sr. Jaramillo, nos envía de Jericó, en donde

ha vivido entregado a labores agrícolas y al estudio de nuestra historia, este opúsculo. El Sr. Jaramillo trata ese desgraciado y triste episodio de nuestra vida política, con serenidad y su trabajo está muy documentado. Al rededor de ese nefando crimen se agitan de nuevo nuestros historiadores. Gustavo Arboleda, en el tomo 1º de la Historia de Colombia, hace revelaciones interesantísimas sobre el asunto y el Sr. Pérez y Soto publicará próximamente un trabajo, que quienes lo han leído dicen que el punto sobre el verdadero autor del crimen queda completamente esclarecido.

Cuando nuestros hijos comenzaron a estudiar historia patria, nosotros pusimos en sus manos el "Resumen Histórico de la Magna Guerra" del Sr. Jaramillo Fernández, para despertar en ellos el amor por nuestras glorias patrias e interesarlos por esa clase de estudios y debemos decir que cuando queremos recordar una fecha de una de las batallas de la Independencia o el nombre del Jefe que la dirigió, acudimos al libro del Sr. Jaramillo, que es un magnífico auxiliar para los que trabajamos en estos asuntos. Celebramos sinceramente el que el Sr. Jaramillo vuelva a tomar la pluma del historiador.

**Antonia Santos**, por J. D. Monsalve, Miembro de número de la Academia Nacional de Historia. Bogotá. El Sr. General Monsalve, que también es individuo correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia è hijo de estas montañas y que tanto se ha distinguido por sus estudios históricos, publicó en Bogotá el folleto que lleva el título anotado. Nos parece la biografía más completa que se haya escrito sobre la heroína y martir Antonia Santos.

Escribe el Sr. Monsalve:

Vivía en el nemoroso campo de *El Hatillo*, del vecindario de Cincelada y en las cercanías de la aldea de Coromoro, es decir, en la jurisdicción de la ciudad de Charalá, el matrimonio del Sr. D. Pedro Santos y D<sup>a</sup> María Plata, consagrado a la vida doméstica y a las faenas campestres, allá en los años de 1783 a 1785; y deslizábase dulcemente la existencia criando y educando a sus hijos de acuerdo con las enseñanzas cristianas, por modo apropiado a sus recursos, que no eran pocos, y en concordancia con su posición social, que era bien honorable, respetable y de consideración; también tenía a su servicio varios esclavos; era pues una familia respetable por su riqueza, por su alcurnia y por sus virtudes; y como por otra parte amaban a la Patria, y entre sus allegados se contaba a D. Gabriel Uribe, a los Rosillos, D. Francisco que en 1781 fué uno de los Capi.

tanés de los comuneros y el Canónigo D. Andrés, uno de los precursores del movimiento revolucionario del 20 de Julio, aquella pareja se distinguía por su patriotismo.

De este matrimonio nació en tal época la niña Antonia Santos, a quien desde luego debemos considerar educada de manera tan completa como en aquellos tiempos se educaba a las señoritas de las clases acomodadas; tenía esta niña cuatro hermanos varones, cuyos nombres eran D. José María, D. Joaquín, D. Fernando y D. Santiago Santos, y dos hermanas, Elvira, casada con D. Gabriel Uribe, y Margarita, con D. Tadeo Rojas. Los que conocieron y trataron a la Srita. Santos conservaron la tradición, que aún perdura en Charalá y el Socorro, de que era de cuerpo alto y elegante, de tez blanca hermosamente sonrosada, de faz ovalada, ojos negros, grandes, pestañas largas y crespas, cejas bien delineadas, labios gruesos, nariz aguileña, cabellera negra, crespa y abundante y cabeza bien modelada; en el conjunto de su fisonomía se revelaba la inteligencia, la gracia y una grande y agradable simpatía, proveniente de un airecillo burlesco; hacía el encanto de sus relaciones sociales con su armoniosa voz, su risueña jovialidad y la gracia de sus expresiones. "Al sonreír dejaba ver dos filas de dientes blancos e iguales que aumentaban sus encantos y atractivos". El temple de su alma debía ser el mismo de aquellas que dejaron renombre en la historia de España, D<sup>ña</sup> Leonor de Cisneros y D<sup>ña</sup> Mariana Pineda, y de las que en Zaragoza y en Gerona dieron realce a esa raza invicta que puso a prueba el valor y la constancia de los ejércitos franceses; raza de altivez, de virtud, de constancia y de heroísmo, cuya sangre corría fervorosa por las arterias de las mujeres notables de nuestra Independencia.

**Apuntes para la Historia General del Asiento de San Antonio de Quilichao, hoy Santander, por H. C. Prado y Rufino Gutiérrez—Cali—** En el informe que sobre este asunto presenta al Presidente de la Academia Nacional de Historia D. Rufino Gutiérrez, se revela como siempre la laboriosidad incansable de este académico, autor de interesantísimas monografías de varios pueblos de Antioquia, Caldas y Cauca, que ojalá vieramos publicadas en un volumen especial. Fué el Ilustrísimo Sr. Ibañez, tío del Sr. Gutiérrez, quien comenzó en visita a sus parroquias, a escribir con brillo y utilidad las monografías de los pueblos de Antioquia, siendo Secretario del obispado el Pbro. Jenaro Arroyave. Heredó el sobrino el ejemplo del ilustre Obispo y de aquí el que el Sr. Gutiérrez haya prestado tan señalados servicios a la historia del país.

**Album de Boyacá, por el Pbro. Dr. Cayo Leonidas Peñuela, Canónigo de la Catedral de Tunja.** Es este un libro que no puede revistarse en pocas líneas. Por ahora nos limitamos a felicitar al autor por obra tan no-

table y nos prometemos publicar en el próximo número del "*Repertorio*" un artículo en que haremos conocer la excelencia del libro que acaba de publicar el Dr. Peñuela.

**Epistolario** del Dr. Rufino Cuervo por D. Luis Augusto Cuervo. Bogotá. Biznieto del Dr. Cuervo es el que ha coleccionado y prologado las cartas dirigidas al eminente hombre público, Vicepresidente de la República, por los hombres más salientes de la época en que tocó desempeñar altísimo papel político al Dr. Rufino Cuervo. Entre los hombres que de 1826 a 1840 sostuvieron correspondencia con el distinguido hombre de Estado, figuran Bolívar, los Mosquerás, Arboleda, Pombos, Aranzazu, Alejandro Vélez, Herrán, Obando, Juan María Gómez, Soubllette, Estanislao Vergara, Soto, Márquez, García del Río y otros muchos. El joven historiador Luis Augusto Cuervo que figura ya entre los más distinguidos de los miembros de la Academia Nacional de Historia, es digno descendiente de esas distinguidísimas familias de Cuervos y Márquez, que tantas páginas hermosas dejaron en los anales de la vida colombiana como Magistrados, como políticos, filólogos e historiadores. Dice el Sr. Cuervo en el Prólogo:

En estas cartas, a la par que se estudia el carácter del Dr. Cuervo, se conocen las aspiraciones y móviles de sus amigos más importantes. Algunas de ellas podrán tacharse de demasiado privadas y confidenciales, pero en todas se hallará la huella de la época y se vislumbrarán rasgos que enaltecen a los autores. Además, el hombre en sus relaciones con la colectividad humana no tiene la sinceridad de la vida familiar, por más ajeno que su temperamento sea a toda afectación. En las manifestaciones públicas él debe sacrificar sus sentimientos más íntimos en aras de la razón de estado o de la conveniencia política, y exagerar apreciaciones que están muy lejos de su voluntad o de su deseo; ocasiones hay en que aparece estimando a los que desprecia, y en todo caso siempre se verá cohibido para mostrar sus más recónditos pensamientos.

En cambio, en las cartas familiares se dilata el espíritu en confidencias y el corazón habla de afectos y de odios, de impresiones y de anhelos, inconfundibles por su precisión en el retrato moral del personaje que se hálla en la intimidad. Leyendo esos documentos, escritos a impulsos de un sentimiento sincero, podrán las generaciones del futuro conocer muchas reconditeces del pasado y estudiar en ellos la verdadera idiosincrasia de nuestra historia, ya que en ellos dejaron los hombres, imborrable, la huella de sus almas.

Al terminar las labores de este año damos las gracias a todos los que nos han acompañado en la redacción del "*Repertorio Histórico*"; a los miembros de la

Academia Antioqueña de Historia, que haciendo a un lado ocupaciones imperiosas han tenido la amabilidad de asistir a las sesiones e ilustrar con sus luces las discusiones y contribuir con sus escritos al progreso de nuestra historia; a los amigos que nos han enviado sus estudios históricos por benevolencia a nuestra persona; a los extranjeros a quienes ha llegado el nombre de la Academia de Antioquia y nos han hecho el honor de enviar libros, opúsculos y periódicos para la Corporación que presidimos.

Hemos tenido la satisfacción de notar que en nuestro país se despierta un entusiasmo patriótico por el estudio de la historia; y que jóvenes y viejos toman la pluma para relatar hechos olvidados o ignorados, que a todos nos conviene recordar o conocer. No hay que olvidar que los padres de la Patria, que nuestros muertos están dispuestos siempre desde el sagrado de sus tumbas "a dar a los sobrevivientes el consejo que sostiene la voluntad, las revelaciones que esclarecen la inteligencia y el afectuoso apoyo que reconforta el corazón".

Medellín, Diciembre de 1919.

EDUARDO ZULETA